

procede del libro I de los sermones de Horacio, Sátira 1, v. 24 (p. 3). Los folletos “Las sombras de Concha e Iturbide” así como los “Diálogos de los muertos. Hidalgo e Iturbide” (1 y 2) aluden a la tradición satírica lucianesca, a la cual pertenece también el *Coloquio de los perros* de Cervantes, del que se vale Lizardi en “La plática de los perros en defensa de los vinateros, cafeteros y fonderos” (pp. 93 ss.). Con respecto a la conspiración del P. Arenas, Lizardi evoca en el “Diálogo por el Pensador entre el fiscal y defensor del Padre Arena[s]” la compleja relación entre los deberes espirituales del cristiano y “la subordinación a las autoridades”, cuyo centro es Mat. 22, 21 (p. 951).

Completan la edición de los folletos de Lizardi cuatro índices de gran utilidad: uno selectivo de nombres citados, otro selectivo de temas, un tercero de géneros y formas métricas y un cuarto alfabético de los folletos presentados.

KLAUS MEYER-MINNE-MANN
 Universität Hamburg

FRANCISCO CAUDET, *Zola, Galdós, Clarín. El naturalismo en Francia y España*.
 Universidad de Autónoma de Madrid, Madrid, 1995; 305 pp.

En este libro el autor recoge varios ensayos, la mayoría ya publicados en revistas, antologías o colecciones temáticas, que son o serán de gran importancia para todos los estudiosos de la literatura del siglo XIX. Interesará en especial a todos los que estudian a los realistas y naturalistas peninsulares del siglo pasado, pero también añade mucho a lo que sabemos de la tradición francesa de la misma época, enfocándose en particular en Zola, aunque sin pasar por alto a otras figuras contemporáneas. Más de la mitad de este tomo se centra precisamente en Zola y la tradición francesa, pero cuando Caudet estudia a Galdós y a Clarín y se detiene en cuestiones principalmente peninsulares, lo francés permanece en cuanto influencia en los españoles y el papel comparativo que ejerce. El crítico no pinta, pues, a los españoles como meros afrancesados, esto es, como reflejos de la literatura francesa, sino que reconoce la inmensa compenetración y colaboración de las dos culturas durante esta época: según indica, ambas han sido emisoras y receptoras.

El primer capítulo del libro consiste en un estudio general, aunque siempre muy detallado y profundo, de Zola y el naturalismo. Sin duda, uno de los mejores tratamientos de esta materia en lengua española. Este capítulo le sirve tanto al principiante como al especialista, ya que el autor proporciona información general, así como una verdadera plétora de investigación original. Queda éste como una buena explicación sucinta de lo que era el naturalismo en teoría y en práctica. El autor también tra-

ta muchos temas estrechamente relacionados con el naturalismo y los naturalistas, por ejemplo, el positivismo y la mentalidad científica; el determinismo, el fatalismo y la herencia, según se ven reflejados en los textos literarios. A la vez, Caudet estudia el trasfondo social e histórico de Zola que influye en su versión de “la escritura naturalista”.

En su segundo capítulo, Caudet estudia a fondo el modo en que Zola empleaba los principios naturalistas que enunció a lo largo de su carrera: se refiere en especial a dos de sus mejores y más conocidas novelas, *La taberna* y *Nana* (indudablemente, se detiene muchísimo más en ésta que en aquélla). Sin embargo, sus análisis de figuras como Gervaise y Coupeau, y especialmente lo que llama el “discurso de la novela” (pp. 62-66), evidencian su penetrante comprensión de lo que significaba *L'assommoir*. Cuando Caudet estudia el personaje y significados de *Nana*, a la cual llama “el prototipo de la cortesana no idealizada, una anti-*Dama de las camelias* del Segundo Imperio” (p. 89), ostenta perspicacia y penetración (pp. 89-94). A lo largo de esta sección, donde investiga la “génesis”, el desarrollo y la degeneración de *Nana*, Caudet cita muchos textos tanto contemporáneos como de épocas anteriores, que siempre iluminan las variadas facetas de su estudio principal; así da muestra de su dominio de la materia y de su contexto. El tratado del significado mitológico de *Nana*, que comienza en *La taberna* y continúa hasta su repulsiva muerte al final de la novela epónima (pp. 89-94, cf. también pp. 68-73), constituye un logro particular de este capítulo sin desestimar, obviamente, sus otras secciones.

El tercer capítulo se titula “El naturalismo social, *Germinal*”, y en él destaca la propuesta de Caudet para entender esta novela, de tanta importancia para el *corpus* de Zola y para el resto de la literatura decimonónica. Estudia con cuidado y excelentes resultados “la utilización narrativa de las fuentes” por parte del novelista francés en *Germinal*. Otros estudios de la obra de Zola en español han enfocado más bien su influencia en los escritores hispánicos, es decir, el uso que éstos han hecho de sus “fuentes”, pero aquí Caudet coloca al autor francés en la tradición intertextual en que participaba en esta novela y en el resto de sus obras. Las secciones de este capítulo, donde Caudet trata del desarrollo de Etienne Lantier (pp. 104-110) y del anarquista de *Germinal*, Souvarine (pp. 110-115), también son de gran importancia, tanto por lo que estudian como por lo que ofrecen respecto a varios personajes de obras hispánicas, al parecer influidos por aquéllos. Otra sección de gran relieve lleva por título “Las nalgas de Mouquette” (pp. 128-129), donde Caudet descubre el valor semiótico de este punto anatómico según las clases sociales representadas en la novela. Dos secciones más de especial valor (lo que no quiere decir que las que no menciono aquí no lo sean) incluyen: “La geografía de *Germinal*” (pp. 130-132), donde analiza la manera en que Zola “sacrificó... la verdad documental para construir un paisaje que tuviera un carácter épico”, ejerciendo así lo que otro crítico

a quien Caudet cita ha llamado “les droits du magicien” (p. 132); y “Germinal y la crítica” (pp. 132-138), un corto, aunque bastante completo ensayo bibliográfico, que trata de las muchas e importantes obras escritas para explicar los aspectos frecuentemente debatidos de esta novela.

En el cuarto capítulo, “Del naturalismo a la utopía: *Trabajo*”, Caudet estudia cuidadosamente otra novela de Zola, desde varios ángulos y puntos de vista. El crítico reconoce que *Travail* ha sido una de las novelas menos estudiadas, menos de lo que merece, tanto por lo que es, cuanto por su influencia sobre otras obras del mismo período y posteriores. Su estudio corrige, por lo menos en parte, esta falta relativa. Una de las secciones de este capítulo, quizá la más reveladora de todas, propone *Germinal* como “intertexto” de *Travail* (pp. 165-177). Esta perspectiva dice mucho de las dos novelas y arroja nueva luz sobre ellas. Además, Caudet considera *Travail* como una obra en la que Zola mezcla lo literario y lo social, de allí que la haya clasificado como “utopía/novela de tesis” (pp. 156-162); en efecto, Zola hace en *Travail* lo que Caudet llama su “declaración de intenciones”, tanto en lo literario como en lo social(ista) (pp. 162-165). “Sobre la estructura de *Trabajo*” (pp. 176-198), también aclara bastante este aspecto de una novela que, según demuestra ampliamente Caudet, merece hoy lectura minuciosa, igual que la mereció cuando fue leída e imitada por muchas figuras de renombre del siglo XIX.

El crítico llama a su siguiente capítulo “*El doctor Centeno: la educación sentimental de Galdós*”, y trata en especial ciertas relaciones intertextuales de esta novela con la de Flaubert. Sin embargo, Caudet no deja de señalar otras muchas conexiones entre esta obra y textos como el *Quijote*, el *Lazarillo de Tormes* y *Las ilusiones del doctor Faustino*, entre otros, con los que corre parejas de una u otra. También subraya los muchos paralelos entre el protagonista y otras figuras de varias novelas del corpus galdosiano. Este es un estudio comparativo en el más completo y mejor sentido de la palabra. El autor recurre a una plétora de fuentes, tanto de ficción como de crítica, para dibujar la genealogía de Centeno en todas sus ramificaciones. Sin agotar las posibilidades de investigación comparativa de *El doctor Centeno*, en este capítulo Caudet sugiere muchas que servirán a los galdosistas, lo mismo que a los especialistas en otros aspectos del siglo XIX. Este capítulo merece atención, tanto porque se trata de una novela muy importante dentro de la obra galdosiana, como porque en él se descubren las muchas facetas de la red intertextual que informaron todo lo que escribió el autor canario.

El capítulo 6, “*Fortunata y Jacinta: el «naturalismo espiritual»*”, ha aparecido como parte de, por lo menos, otros dos libros (Caudet sólo menciona uno en su prólogo), aunque aquí, según afirma, está “parcialmente reescrito”. De todos modos, vale la pena difundir todo lo posible la información que este trabajo comunica: constituye una teoría sumamente útil para explicar un aspecto todavía bastante controvertido del *magnum opus* galdosiano. El crítico no resuelve toda la controversia ni pone fin al deba-

te, pero este capítulo, originalmente leído como conferencia en la Universidad de Harvard, siempre será un hito en la crítica de esta novela. En él, Caudet explica que “el término... puede entenderse sobre todo como una estrategia o técnica narrativa, como un sinónimo de melodrama o de folletín” (p. 232). El “naturalismo espiritual” figura, sin duda, como “estrategia o técnica narrativa”, pero en manos de Galdós también va mucho más allá. Según afirma Caudet, ese “naturalismo espiritual” constituye el concepto fundamental de su filosofía creativa.

El capítulo 7, “Francia en las «Novelas contemporáneas» de Galdós”, es el más corto del tomo (pp. 235-243), si bien es uno de los más nutridos y sugerentes. Caudet trata, aunque casi siempre de paso, las muchas referencias a autores franceses, a figuras de la historia francesa y aun a la nación misma, que se encuentran a lo largo de esta serie. En efecto, este capítulo podría servir como armazón de un estudio mucho más amplio de la compenetración de lo francés en el *corpus* literario de Galdós. En esta ocasión queda más bien como un bosquejo de las amplias posibilidades que existen. Caudet titula al siguiente capítulo “La novela popular artística: mecánica estructural e ideológica”; en él, el crítico explora temas como el folletín y el melodrama, entre otros, y su relación con la literatura española del siglo XIX. No deja de reconocer la ironía y las contradicciones inherentes (o, por lo menos posibles) al concepto de una literatura que intenta ser “popular” a la vez que “artística”. Mientras tanto, estudia este subgénero enfocándose principalmente, aunque no de manera exclusiva, en la novela decimonónica en cuanto a su contexto y sus relaciones con tradiciones nacionales y con la literatura popular de otros siglos. Trata, fundamentalmente, de la compenetración de esta “novela popular artística” con las novelas de Galdós (incluye también algunas de sus obras maestras). Además, señala el papel significativo de Ido del Sagrario, un personaje galdosiano que aparece en varias novelas suyas y ejerce la profesión de escritor de literatura popular, aunque con cierto elemento artístico.

El último capítulo, “Clarín y el debate sobre el naturalismo en España”, bien puede ser el mejor del tomo, no solamente porque pone de relieve mucha investigación original e importante, sino también porque resume (si no resuelve) muchos aspectos de los capítulos anteriores. Es decir, aquí se trata de las reacciones de una gran cantidad de autores españoles —no sólo la de Leopoldo Alas— frente a Zola y el naturalismo zolesco, escudriñando la evolución de este movimiento en la España de fines del siglo XIX y comienzos del nuestro. Otra vez, Caudet introduce cuestiones antes tratadas; incluyendo “la vertiente espiritualista de la novela española” de esta época (p. 284) y el papel de *Travail* en el desarrollo teórico del naturalismo en la Península; y estudia las contradicciones de la perspectiva clariniana sobre el naturalismo que en ciertos sentidos parece que aceptó sin hacerlo del todo, o al menos sin resolver los dilemas inherentes. De un valor especial resulta el análisis de la con-

tienda entre el idealismo y el realismo-naturalismo, tanto en la *psiquis* de Alas, como en la del resto de sus contemporáneos.

Este libro llegará a ser fundamental en la materia. No es de fácil lectura, porque está tan lleno de información útil y bien presentada, que es leer y releer para poder absorber y digerir lo que se brinda. El único posible obstáculo de lectura sería que mucha de la materia citada se presenta en la lengua original, cosa que para el estudiante de la tradición francesa no representará problema alguno; pero Caudet también cita sin traducir al español textos escritos en alemán o en inglés. A veces parafrasea lo citado, a veces no. En efecto, esto podrá representar una barrera insuperable para algunos lectores potenciales del tomo. En cualquier caso, de acuerdo con la evidencia que Francisco Caudet ofrece aquí, el siglo XIX, tanto en Francia como en España, sigue siendo un campo fértil que él ha sabido cultivar.

KEVIN S. LARSEN
University of Wyoming

PEDRO ORTIZ-ARMENGOL, *Vida de Galdós*. Crítica, Barcelona, 1996; 924 pp.

La aparición de una nueva biografía sobre Galdós, una más sobre las muchas que existen, es siempre motivo de expectante interés. ¿Descubriremos algo nuevo sobre el gran escritor, algo que ayude a conocerlo mejor, a permitirnos rebuscar más en su obra a partir de su vida? La gran empresa realizada aquí, a lo largo de las 924 páginas, con abundantes notas, con nuevos datos, algunos hasta ahora desconocidos, hace redoblar las esperanzas. Pero no hay que olvidar nunca el peligro de las biografías: después de leerlas detenidamente producen un sentimiento de insatisfacción, que no corresponde a la ímproba tarea que su elaboración exige.

La obra de P. Ortiz es indudablemente una obra concienzuda. El autor ha rebuscado por todas partes datos: desde las biografías preexistentes (cf. Presentación, pp. 8-16), hasta informaciones directas, ya sea con familiares de Galdós, ya con gentes que lo conocieron o que conocieron a conocidos. Ha visitado casas donde el escritor habitó: en Las Palmas, en Madrid (incluso nos informa si el edificio existe aún o si ha sido sustituido por otro: pp. 155, 197, 306) y ha llegado, en su celo, hasta establecer contacto con el Comité del Nobel de la Academia Sueca para investigar las causas por las que, después de muchos intentos, nunca le fue otorgado el premio a nuestro escritor, yendo personalmente a revisar los archivos (p. 715) y entrevistándose con miembros de Comité (p. 772).

Pero la labor que el biógrafo se impuso va mucho más allá de lo que el título del libro indica: no es sólo la vida de Galdós; está incluida una